

Río Turbio y su gente en el marco de una transición energética justa

Este documento toma como punto de partida y complementa las publicaciones “Río Turbio: transiciones justas para sobrevivir al carbón” elaborada por Mauro Fernández, y “Diagnóstico del rol del Yacimiento Carbonífero Río Turbio y su central térmica asociada en el contexto energético argentino” elaborada por la UNICEN.

Introducción

Argentina está entre los veinticinco principales emisores a nivel mundial. Sus emisiones son mayores que las de cualquier país latinoamericano salvo México y Brasil. Según el último inventario nacional de gases de efecto invernadero, las emisiones energéticas del país representan el 51% (MAyDS, 2021). Por ende, la transición del sistema energético en Argentina es fundamental si se quiere reducir emisiones y cumplir con los compromisos internacionales.

Históricamente la matriz energética nacional ha dependido fuertemente de los combustibles fósiles. Más del 80% de la generación de energía eléctrica proviene de su quema. En lo que respecta al carbón, la generación de energía a partir de dicho combustible en el contexto nacional es muy reducida, representando menos del 1% de la matriz y dependiendo en gran medida de la importación de este combustible.

En un contexto de crisis climática y con plazos cada vez más cortos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y tener chances de mantenernos dentro de los límites climáticos más seguros, parece incuestionable la necesidad de eliminar la producción y consumo de combustibles fósiles. **Y especialmente el carbón, cuyo uso para fines energéticos representa una de las principales fuentes de GEI en el mundo.**

Sin embargo, tal como es puesto de manifiesto por amplia bibliografía y algunas experiencias, esto no es una tarea tan sencilla, sobre todo desde el punto de vista social. Esto es particularmente cierto en un país como Argentina, que carece históricamente de una planificación de mediano y largo plazo y cuyos datos muestran que, a futuro, sigue manteniendo un compromiso con la industria de los hidrocarburos.

Con este contexto, Río Turbio –la mina, las dos centrales termoeléctricas y, en especial, su gente– queda atrapada en medio de una encrucijada para la cual no hay una receta única, ni fácil. Por un lado, se encuentra la necesidad fundamental de abandonar el carbón lo antes posible para poder mantener condiciones de habitabilidad en nuestro planeta. Por el otro, existe la realidad de las personas locales que hoy no tienen acceso a otras alternativas y que dependen de esta industria para subsistir.

Los datos

El plan ha sido, desde hace un tiempo considerable, construir una nueva central térmica a carbón de 240 megawatts (MW). La ejecución de la obra demoró muchos años, y su inauguración ocurrió antes de tiempo, lo que incluso llevó a que sufriera daños frenando la operatividad de la misma. Al día de hoy, la inversión para acondicionar nuevamente la central implica costos considerables.

Para una industria que, hoy en día, está en retirada en la mayoría de los países del mundo, esto representa una inversión ilógica. Para ponerlo en números: **a marzo de 2018 la empresa adjudicataria de la obra llevaba cobrados del Estado nacional 1.607 millones de dólares** (Secretaría de Energía, 2019), **mientras que el total acumulado para YCRT era de 3.228 millones de dólares.** Los costos incurridos a lo largo de la historia superan los costos de cualquier central a carbón en todo el mundo.

Desde el punto de vista socio-ambiental, el desarrollo de una central a carbón de las características de la que se pretende reconstruir en Río Turbio va en detrimento de la acción climática, la Sostenibilidad socioambiental y de los compromisos internacionales asumidos. Si bien **el consumo de carbón en la central térmica generaría entre 1,4 y 1,8 megatoneladas de dióxido de carbono equivalente (MtCO₂eq) anuales** –lo que equivale a 0,4 y 0,5% de las emisiones totales de GEI de la Argentina en el año 2018 y a 0,7% y 1% de las emisiones del sector energía para ese mismo año (MAyDS, 2022) –, **ello no evita el debate del fomento de una central a carbón en nuestro país.**

Por otra parte, si se quisiera reemplazar la potencia instalada de energía que la central produciría con carbón en 2030 por energías renovables como la eólica, la cantidad de potencia instalada sería prácticamente el doble, lo que generaría excedentes de energía para la red nacional. Esta potencia renovable instalada significa para 2030, y en base a los escenarios presentados por la Secretaría de Energía (Secretaría de Energía, 2021), aproximadamente entre un 1% y 2% de la potencia total instalada contra el 0,5% que representaría la central térmica de Río Turbio.

La gente

Si se toman en cuenta estos datos por sí solos, el panorama parece incuestionable: una tecnología que tiene fecha de caducidad, una economía que le cuesta sostenerla y la posibilidad de reemplazarla por tecnologías más apropiadas y limpias para obtener energía en la zona. Sin embargo, detrás de cada MW generado, o mejor dicho, de cada MW que se dejó de generar, hay personas: generaciones que comparten una identidad, un medio de vida y un origen, y este componente no puede ser ignorado.

La historia en Argentina se ha marcado con recurrentes crisis económicas que llevaron a la población a reinventarse, a emprender y a sobrevivir en contextos muy inestables. Cuando miramos la realidad a la que se enfrenta Río Turbio, vemos que la situación no es muy distinta. Sin embargo, a diferencia de otras crisis, esta es una que puede ser anticipada y afrontada de una manera distinta. Ya se conoce cuál es el problema, cuál es el objetivo que habría que alcanzar y sólo resta trabajar con las comunidades para identificar los posibles caminos: Aquellos procesos de transición justa que conduzcan hacia un futuro más equitativo, resiliente y sostenible.

Las historias de Río Turbio dan cuenta de una realidad muy particular. Ponen de manifiesto las incertidumbres, los miedos y las reticencias de algunas personas en el lugar, protagonistas de la transformación de un problema que no han causado, pero con el que deben lidiar.

La realidad muestra que hay transiciones que ya están ocurriendo. La extensión de la problemática ha empujado a algunas personas a buscar nuevos espacios, nuevas oportunidades, y de eso también se trata la transformación: adelantarse al cambio y crecer. Hay quienes ya se dieron cuenta de ello y comenzaron caminos nuevos, ideas nuevas, reinenciones de la realidad de Río Turbio que pueden ser tomadas como aprendizajes para desarrollar nuevas experiencias y oportunidades para replicar.

Otras transiciones rompen viejos paradigmas, y esto es bueno, porque una nueva economía descarbonizada no sólo debe traer réditos económicos dentro de los límites ambientales, sino que también debe ser inclusiva y apuntar a una mejor calidad de vida, a salarios dignos y a una mayor equidad.

Las historias en transición también dan cuenta de un detalle no menor: la transición energética (particularmente en Río Turbio) no implica solamente reemplazar fuentes de energía (MW de carbón por MW de renovables). **Implica, también, un cambio de paradigma para la comunidad de Río Turbio, la diversificación de oportunidades y una planificación de la ciudadanía para la ciudadanía.**

El contexto y la historia tan arraigada de su población deben ser puestas en valor y consideradas siempre, porque sólo de esa manera se podrán generar vínculos de confianza para trabajar colaborativamente hacia el futuro.

El rol del Estado

Con todo lo antedicho, está claro que el Estado ocupa un rol central en los procesos de transición justa. El componente de justicia hace que el Estado sea fundamental para generar espacios de diálogo, garantizar derechos y respaldar las decisiones de la ciudadanía a la hora de identificar e implementar posibles transiciones.

Por lo tanto, el Estado debe tener un rol activo, pero no desde la imposición, sino escuchando, acompañando, brindando la información necesaria y garantizando genuinos espacios de participación en la toma de decisiones. El Estado también cumple un rol clave a la hora de facilitar un diálogo social entre todos los actores involucrados, incluyendo a las comunidades afectadas, los sindicatos, las empresas, la sociedad civil y los gobiernos locales. El diálogo social es central para la transición justa y aporta coherencia política para garantizar que la descarbonización de la economía signifique también generación de empleo, nuevas oportunidades y más inclusión social.

Decisiones que aún no contribuyen a la transición

Argentina presentó ante la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC) la última actualización de su Contribución Determinada a Nivel Nacional (NDC por sus siglas en inglés) en 2020 (con una posterior adecuación en 2021). Allí, se reafirma el objetivo de alinear la NDC con un objetivo de carbono neutralidad para el año 2050¹. Sin embargo, es preocupante ver que tanto los objetivos para 2030 como para 2050 se encuentran disociados de las acciones y de las políticas públicas que llevarían a una reducción de las emisiones.

Muy por el contrario, se elige priorizar proyectos que carecen de licencia social, y que incitan serios cuestionamientos ambientales. Tal es el caso de la exploración sísmica en busca de hidrocarburos en el Mar Argentino o el estancamiento del tratamiento de una ley de humedales en el Congreso de la Nación, por ejemplo. Desde hace 20 años que el esquema de subsidios a los combustibles fósiles aumenta, y aunque hay proyectos de energías renovables en el país, el sector no tiene los mismos incentivos económicos que el de hidrocarburos. Más aún, los sistemas están tan viciados de subsidios que es muy difícil comprender el costo real de la energía.

Las arremetidas del sector agrícola-ganadero y del energético previo a la cumbre de Glasgow también son una prueba del nivel de influencia directa de estos sectores sobre la toma de decisiones en Argentina. Esto hace que el simple hecho de incorporar la noción de “cambio” o “transición” parezca como una conversación utópica. Sin dudas, el plan de la dirigencia política sigue siendo la búsqueda de divisas a toda costa en detrimento de los bienes naturales y de la gente.

¹ La NDC Argentina aún no está alineada con una trayectoria compatible con 1,5°C

Conclusiones

Argentina tiene una responsabilidad y capacidades para afrontar la crisis climática. Sus compromisos ante la CMNUCC demuestran que, desde lo discursivo, el país está comprometido con la agenda climática y que en este sentido reducirá sus emisiones para 2030 y alcanzará la carbono neutralidad en 2050. Pero esta narrativa internacional no se condice con lo que ocurre a nivel doméstico. La influencia de los sectores más tradicionales de la economía es muy importante y esto se hace patente en las decisiones políticas.

Queda claro que llevar a cabo transiciones de esta envergadura en un contexto de crisis económica no es una tarea fácil. **Sin embargo, también queda claro que la transición energética es inevitable, y por lo tanto es deber insoslayable del Estado llevar adelante un proceso de planificación transparente, participativo y con una perspectiva territorial y de género, para asegurar que dichas transiciones ocurran sin dejar a nadie atrás.** La transición energética es un hecho, pero la transición justa no ocurrirá por sí sola sino a través de la planificación y el acompañamiento del Estado.

Aún quedan sectores de la sociedad que no tienen presente los impactos del carbón en el clima, y en definitiva sobre la misma vida de las personas. Por eso la transición justa tendrá más chances de ser una realidad cuando se genere confianza, brindando información adecuada, escuchando a las comunidades más afectadas y demostrando que, a pesar de las amenazas, hay seguridad, garantías y nuevas oportunidades. A pesar de que Río Turbio aún no se concibe sin carbón, hay pequeñas transiciones que ya están ocurriendo. Sin embargo, son marginales y aún no se vislumbra el acompañamiento del Estado. Por el momento, lo que sigue primando es la incertidumbre y la resistencia.

Bibliografía

MAyDS. (2021). Cuarto Informe Bienal de Actualización de Argentina a la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC).

Secretaría de Energía. (2019). Informe de Auditoría Interna N° 12/2019. RESOLUCIÓN SEE N° 144/2018 ART. 9. Situación del Contrato de Obra Pública para la Construcción de la Central Térmica Río Turbio. Dirección General de Asuntos Jurídicos, Subsecretaría Legal. Dirección Nacional de Generación Térmica, Subsecretaría de Mercado Eléctrico.

Secretaría de Energía. (2021). Resolución 1036/2021. Anexo I, Lineamientos para un Plan de Transición Energética al 2030. Ministerio de Economía.